

Pablo Campos Calvo-Sotelo, *España - Campus de excelencia internacional / Spain - Campus of International Excellence*, Madrid, Ministerio de Educación, 2010, 348 pp.

El Programa «Campus de Excelencia Internacional» (CEI) fue gestado en 2008 desde la Secretaría de Estado de Universidades, al frente de cuyo equipo estaba Màrius Rubiralta, y se encuadraba dentro de la «Estrategia Universidad 2015». Resultó un hecho memorable, tanto por la acogida entusiástica que generó en el conjunto de las Universidades españolas, como porque consiguió que por vez primera estos centros se plantearan olvidar los penosos localismos, competir con las mejores universidades europeas y establecer para ello planes estratégicos: en definitiva, profesionalizar su actividad.

La primera edición del CEI se celebró en 2009 y a ella concurren 51 planes, de los que fueron seleccionados 18 en una primera fase. El libro que reseñamos no pretende ser un catálogo de esos proyectos, ni tampoco una guía ilustrada de los campus españoles: es un documento que intenta ensalzar la calidad de la universidad española a través de su patrimonio urbanístico-arquitectónico. O si se prefiere, se trata de una investigación sobre la dimensión urbanístico-arquitectónica de la educación superior, pues ésta es considerada como una pieza clave en el compromiso por la calidad.

Para ello el autor parte del análisis histórico-tipológico de la universidad en el mundo, pasa después a describir el sistema universitario español desde su configuración urbanística y arquitectónica. Seguidamente considera las características del programa CEI y en concreto los resultados de la edición 2009. Tras ello, el trabajo se detiene en las características espaciales de cada una de las universidades, pues el autor defiende que no debe soslayarse que el urbanismo y la arquitectura han desempeñado un rol decisivo en la germinación de todo plan encaminado a incrementar la excelencia en la Universidad. Son muchas páginas, ilustradas con fotografías pensadas y seleccionadas por su capacidad narrativa, a través de las cuales se repasan las 77 Universidades existentes en España (47 públicas, 23 privadas, 5 no presenciales y 2 especiales) y sus 184 campus.

El libro se formula así como un alegato a favor de la necesidad de dotar a los espacios dedicados a la instrucción superior de la calidad que exige su finalidad, para ello se ha entendido que el mejor argumento es el extraordinario patrimonio espacial que hoy encarnan las instituciones de enseñanza superior españolas.

Concluye por ello con la formulación del concepto de «Campus Didáctico» con el cual el autor, arquitecto y profesor, subraya «la convicción de que la Educación y, por ende, la Universidad son hechos espaciales. Esta afirmación se sustenta en que el contacto humano que las hace posible se debe desenvolver en un lugar real. Así, los ámbitos urbanísticos-arquitectónicos son elementos necesarios para cumplir la misión última de toda Universidad: la formación integral de la persona. El diseño del campus debe resolverse bajo un comprometido afán de calidad, contribuyendo a la construcción intelectual, afectiva y social del universitario». Este concepto se concreta en un decálogo no solo teórico pues se basa en el ejemplo de diez universidades reales que de alguna manera los han realizado, cruzando así el umbral de la utopía.

Manuel Martínez Neira

J. Llovet, *Adéu a la Universitat. L'eclipsi de les Humanitats*, Barcelona, Galàxia Gutenberg, 2011, 379 pp.

Algunos de los estudiantes españoles que acudieron a Alemania a completar sus estudios en los años sesenta cuentan, en diferentes versiones, una interesante anécdota. Al poco de acabar la Segunda Guerra Mundial, los vecinos de una localidad estaban retirando escombros, mientras que, entre ellos, paseaba un hombre tomando notas. Un niño, extrañado, preguntó a su madre por qué aquel hombre no contribuía al igual que sus convecinos a las tareas de limpieza y reconstrucción de la ciudad. La madre respondió que dicho hombre era un poeta y que su contribución era igualmente importante, pues alguien tenía que escribir lo que pasaba y dejar ese testimonio para las generaciones venideras.

El libro de Jordi Llovet que aquí nos ocupa es el testimonio de un hombre de letras que,